



Texto: David Plaza
Fotos: Juan Pelegrín y José María Vivas

Murteira vuelve a empezar

Muy cerca del templo de Diana, allá donde las columnas de las ruinas romanas se convierten en un gran contrapicado para el visitante, próximo también a la Pousada dos Loios y a la preciosa catedral, se encuentra la finca Galiana. De Évora, de la preciosa Évora intramuros, es natal el personaje central de este reportaje. Joaquín Grave apenas lleva cinco años al frente de la ganadería que pasta en Galiana. Su padre, sabio desde el primer pelo de la cabeza, con esa bondad generosa que se le recordará para siempre, le dio a su hijo el bastón de mando para que con él intente gobernar los designios y avatares de la ganadería Murteira Grave.

En la casa de los Murteira tienen muy claro que los proyectos se hacen “mirando al futuro”. Por eso cuando hablamos con Joaquín nos insiste en que fijarse en lo que hizo su padre, o su abuelo, es equivocarse el sentido, aun habiendo sido, como fue, extraordinario. Mirar al futuro y trabajar buscando un tipo de toro bravo que venda cara su piel es la base fundamental de su trabajo diario.

Joaquín Grave conoce la ganadería desde que era niño. “No es propiamente una experiencia nueva –dice– pero sí apasionante; yo me siento un privilegiado”. Una enorme satisfacción pero que no le impide sincerarse confesando que es una tarea “muy difícil, porque la ganadería está en una fase de transición”; ahora todo es “como empezar otra vez de nuevo”. Grave sabe que la ganadería está en ese proceso de cambio y acepta el desafío de ganar un puesto para la misma tarde a tarde, toro a toro. “Mi padre también empezó lidiando los domingos de verano y después vino la ‘conquista del lugar’ en la feria de San Isidro y a mí también me va a tocar repetirlo, a ver si tengo suerte”, afirma.

LA GANADERÍA EN MADRID

El coso clave en la historia de Murteira siempre fue Madrid. “Es la plaza donde más veces hemos lidiado –revela–. En Madrid yo creo que las cosas han ido muy bien. Hay muy pocos ganaderos que puedan decir que han lidiado como nosotros, hasta este momento, 316 toros en ella”. Como el bole-ro, Joaquín Grave lo da todo por esta plaza “porque Madrid fue la que dio el nombre a Murteira Grave”.

En la fiesta, que es un espectáculo lleno de retruécanos que conducen a contraer supersticiones para toda la vida, hay versiones para todos los gustos. Algunos afirman con gran superstición no querer buenos principios; otros prefieren pájaro en mano a cientos volando. Esto último le ocurrió a la ganadería portuguesa con la primera toma de contacto en Las Ventas. Tanto que el día que tomó antigüedad, 21 de junio de 1964, el toro *Piloto* fue premiado con la vuelta al ruedo. “Fue un debut muy afortunado”, declara el ganadero, para a continuación añadir: “luego vinieron *Sacristán*, *Cumplidor*, *Gallineto*... Y un año ganamos el premio a la corrida más brava y el premio al toro más completo. Tenemos los dos premios”, señala entusiasmado.

Cuando se publique este reportaje,

la ganadería habrá lidiado en Madrid. Antes de preguntarle por el presente y el futuro, seguimos recordando con el ganadero los pasajes que la ganadería de Murteira ha dejado en la mente de los aficionados. “Madrid es una plaza única, no hay otra semejante. Es una plaza donde tienes unas sensaciones difíciles de explicar. Se entrega de una manera tan clara, pero tan difícil a la vez, que produce una sensación indescriptible cuando ocurre. Una plaza que cuando pide el toro de Madrid –por algo será– se entrega a los dos minutos de ver el comportamiento del astado. Y creo que en ese aspecto es una plaza importantísima, por algo es la primera del mundo”, dice. Y entre esas sensaciones, al ganadero le queda un momento de felicidad cuando habla “del toro, de nombre *Gallineto*, que permitió a César Rincón salir en hombros por segundo día consecutivo en el San Isidro de 1991. Ese toro –afirma– fue muy emocionante”. También recuerda “otro que Pauloba marró con la espada, en una faena de dos orejas. Fue en el año 1994 y

“Hay muy pocos ganaderos que puedan decir que han lidiado como nosotros, hasta este momento, 316 toros en Madrid”



Joaquín Grave nació en Évora, Portugal, en 1952. Es veterinario de profesión y ocupa puestos de responsabilidad en la Administración portuguesa. Hace cinco años, su padre, el bueno de don Joaquín, le dio el testigo, como hacen los corredores de relevos. Esta es la segunda posta y por tanto la tercera generación que coge las riendas de una ganadería que si algo tiene, son las señas que apostillan las tarjetas de crédito: personal e intransferible.



el toro se llamaba *Formoso*". Y algunos más: "un *Pianista* al que Antonio Bienvenida le cortó las dos orejas en 1971. Y también un *Cumplidor*, que lo toreó José Luis Palomar. Ese fue un gran toro. Aquella corrida tuvo dos o tres toros estupendos. Fueron toros con mucha transmisión; no tenían más de 20 pases, pero eran suficientes para triunfar".

Centrados en el presente y, por supuesto, en el futuro, Joaquín cuenta cual ha sido la evolución de la ganadería gracias a las sangres que han ido incorporándose, todas ellas de un mismo tronco: Parladé. "La base es Guardiola Soto y el encaste es Gamero Cívico, pero mi padre introdujo en los años 70, 80 y 90 encaste Núñez y después dos toros de Juan Pedro Domecq (en 1994), pero que no funcionó y que yo estoy eliminando". No olvida tampoco la compra de un toro a José Luis Vasconcellos, del encaste Coimbra. "Fue solamente un toro -aclara- pero que ligó muy bien y dejó descendencia".

En la actualidad trabaja con estos mimbres y a ellos ha añadido "dos toros de Jandilla, con mucha transmisión -asegura- de esos toros que en este encaste salen fuertes". Responde que del refresco que acaba de hacer sólo ha visto a las "primeras hijas", porque aún no ha habido tiempo para más, aunque los primeros resultados han sido extraordinarios. "Este ha sido el primer año que he tentado y las vacas han sido muy bravas". Joaquín Grave busca "mucho bravura, mucha transmisión". Su arquetipo es "el toro bravo que transmite y que sea incómodo para el torero y que obedezca, por supuesto. Me gusta



"Mi padre comenzó lidiando los domingos de verano hasta ganarse un puesto en San Isidro. Ahora me toca a mí"

que el toro repita por abajo y que siga los engaños por abajo", subraya.

Así es el proyecto de Joaquín Grave, tercera generación de ganaderos aposentados en las bellísimas tierras de Évora, próximas a Badajoz. Joaquín reflexiona sobre el estado de las ganaderías bravas portuguesas, señalando a las de Palha y Ortigao Costa como ejemplos de lo más des-

tacado. En concreto apunta que la de "Palha está lidiando toros sueltos quizás de los más bravos que han salido este año". A nivel sanitario elogia el buen entendimiento existente entre las administraciones lusa y española. La firma de los últimos protocolos ha propiciado que las relaciones con nuestros vecinos hagan que esté "funcionando todo muy bien. Los protocolos se actualizan con mucha facilidad y las autoridades sanitarias están al habla constantemente". Pese a la proliferación de enfermedades que en algunos momentos pueden dificultar la exportación, el ganadero está convencido que "el toro que embiste arregla el papeleo, arregla las enfermedades, arregla todo".

